



4

EL CASTELL D'ALARÓ

**E**mpezamos la caminata en la plaza del pueblo, presidida por la casa consistorial y por la iglesia parroquial de Sant Bartomeu, y partimos en dirección nordeste por la calle llamada Carrer Petit.

Después de un cruce continuamos por la calle del Ponterró, pasamos junto a los lavaderos del pueblo y seguimos a continuación por la calle Solleric.

Una vez a las afueras del pueblo, transitamos con precaución por la carretera Ma-2100, hasta el lugar conocido como Sa Sort, donde vemos un camino a la izquierda que se dirige al Castell d'Alaró.

En el siguiente cruce, tomamos el camino que aparece a nuestra derecha y que nos permitirá superar las casas de Son Curt, que quedan a un lado y apenas visibles desde el camino, y las de Son Penyaflor, más cercanas.

Seguimos hasta llegar al Codolí des Gegant, un peñasco del que se dice que se desprendió del zapato de un gigante, y al lado del cual empieza el primer atajo que forma parte del antiguo camino de herradura, llamado así porque sólo podían transitar caballos y personas, y que permite atajar dos veces el camino asfaltado.

A la vista de las casas de Es Verger abandonamos el camino de carro y nos desviamos a la derecha por un sendero escalonado que discurre, primero entre bancales de olivar y, después de pasar un portillo, por la ladera poblada de encinas.

Nos acercamos ahora al acantilado y, más adelante, situados en un cruce de caminos, elegimos el vial de la derecha que conduce en breve al portal del recinto amurallado. Ya en el interior cruzamos la torre de L'Homenatge, pasamos junto a los restos de un aljibe y, tras una corta subida alcanzamos el oratorio de la Mare de Déu del Refugi y la hospedería.

Regresaremos por el mismo itinerario, hasta llegar al primer cruce; en este punto nos desviamos en dirección norte hacia el Pla des Pouet, para luego seguir el camino apto para coches, dejando a la derecha el sendero que enlaza con Orient a través del GR 221.

El camino de carro serpentea, ahora entre el encinar, hasta llegar a las casas de Es Verger, y poco después reencontramos el itinerario por el que habíamos subido, que nos llevará de nuevo hasta el pueblo de Alaró.

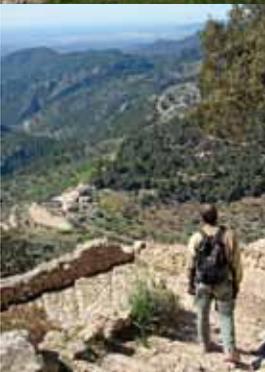
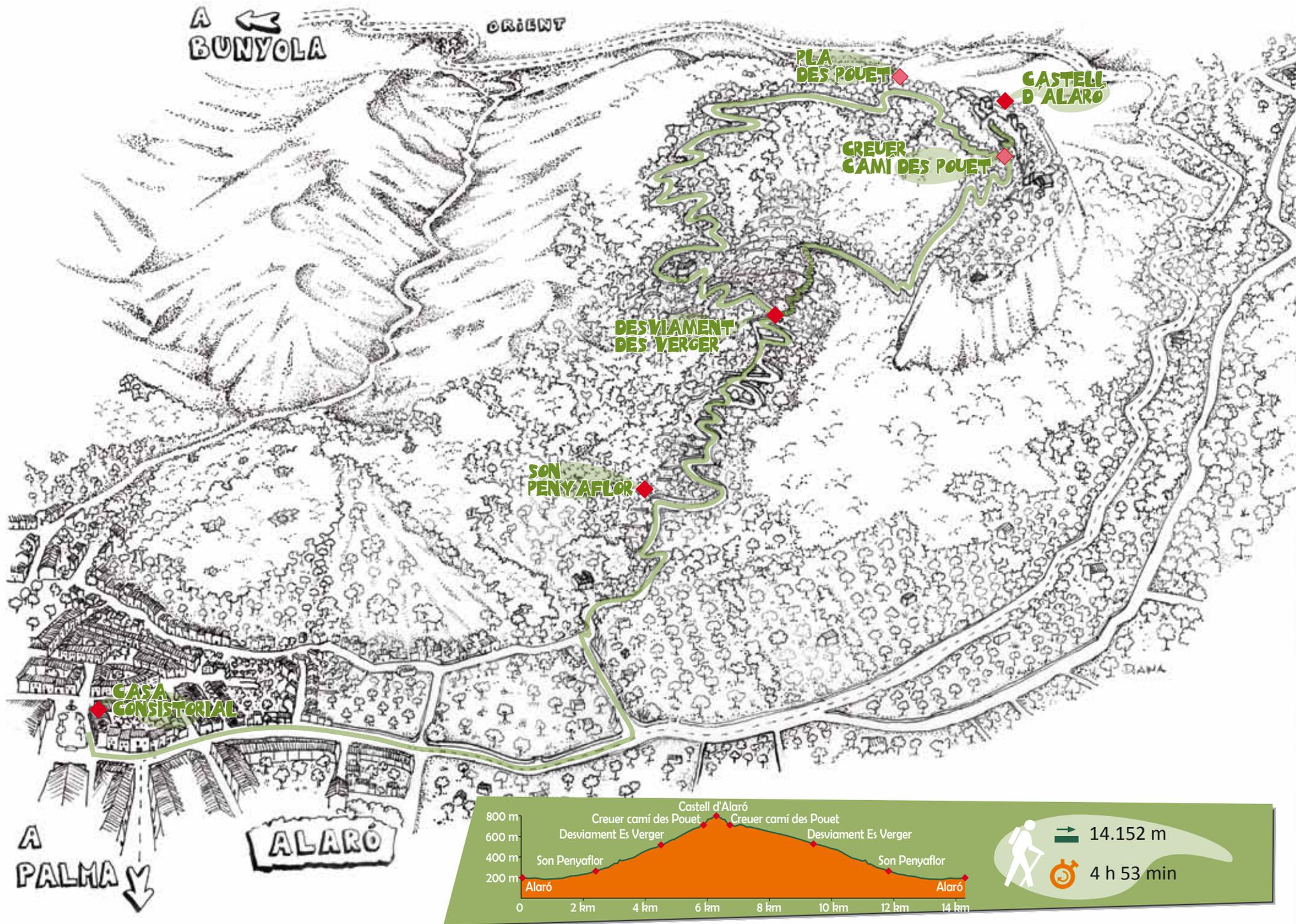


## LA POTADA DEL GAVALL DEL REI EN JAUME

Cuenta la leyenda que la conquista del castillo, asentado sobre un cerro rodeado de paredes verticales y con un único camino de acceso, estrecho y empinado, requirió de toda la energía y del coraje del rey "En Jaume" que, con su caballo, luchó ferozmente y arrinconó a los sarracenos en el interior del castillo.

El enfrentamiento más intenso se produjo en la escalinata que se encuentra a los pies de la muralla, y fue tal el empuje y la furia del real caballo que dejó la huella de una de sus pisadas al borde de la entrada, visible aún hoy.

Aquel día, la sangre corrió por todo el camino hasta el punto en que la hierba se tiñó de rojo, y el animal fue tan poderoso que se dice que la polvareda que levantó ascendió hasta el cielo y se expandió, formando la "Carrera del Rei En Jaume", conocida también con el nombre de Vía Láctea.





**Inicio / Final:** Alaró, plaza de la Vila  
(224 m)

**Distancia:** 14.152 m

**Horario:** 4 h 53 min

**Dificultad:** alta

**Desnivel  
acum. subida:** 643 m

**Desnivel  
acum. bajada:** 643 m

**No apto para:** niños menores de 6 años,  
sillas de ruedas y  
cochecitos para niños

4

EL CASTELL  
D'ALARÓ

## CABRIT Y BASSA

En tiempos lejanos, el buen rey Jaume II gobernaba esta pequeña isla con gran acierto. Aun así no duró mucho la bonanza, y su sobrino y rey de Aragón, Alfonso o “Anfós”, prometió a su padre conquistar estas tierras.

La temida invasión se produjo el año 1285 y los pocos fieles al rey legítimo se refugiaron en el castillo Castell d'Alaró, donde los soldados Guillem Capell Cabrit y Guillem Bassa resistieron con gran valentía.

Alfonso en persona acudió al pie de las murallas a exhortar la rendición de sus defensores; Cabrit contestó que no conocía otro rey que Jaume y que, en Mallorca, el “anfós” (mero) se comía cocinado al horno. El rey, lleno de ira, pidió el nombre de quién osaba hablarle así, y al oír la respuesta juró que vengaría la ofensa asando al traidor en una parrilla.

Y así lo hizo. Cuando los defensores del castillo se rindieron a causa del hambre, Cabrit y Bassa fueron arrestados y quemados en la plaza del Lledoner de Los d'Amunt, en Alaró. A raíz de lo ocurrido, los mallorquines los consideraron mártires y fueron elevados popularmente a la categoría de santos.

